

María Montejo Tan y el asilo Amparo de la Niñez

María Montejo Tan and the asylum Amparo de la Niñez

Marlene Subirat Lezcano

Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte Loynaz», Cuba
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7175-0325>
Correo electrónico: marlene.subirat@reduc.edu.cu

Leonardo Cárdenas Hernández

Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte Loynaz», Cuba
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9383-5282>
Correo electrónico: leonardo.cardenas@reduc.edu.cu

Martha María Galdós Reyes

Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte Loynaz», Cuba
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9615-3516>
Correo electrónico: martha.galdos@reduc.edu.cu

RESUMEN: El trabajo aborda el reconocimiento a una figura camagüeyana que consagró su vida en favor de la niñez desvalida, María Montejo Tan logró con su esfuerzo personal, a principios del siglo XX, la creación de una institución benéfica dedicada a la enseñanza y educación de niñas huérfanas, el asilo Amparo de la Niñez, a las que aportó, con su sacrificio y abnegación, un futuro feliz en una sociedad donde la discriminación y la poca atención a los derechos de los niños, constituían una característica predominante. Esta mujer escribió una de las más hermosas páginas de amor y solidaridad en la historia de Camagüey. Con este artículo se pretende divulgar la vida y obra de esta figura poco conocida por los camagüeyanos. Su obra constituye un antecedente de los Hogares para los niños sin amparo filial, creados después del triunfo de la Revolución.

PALABRAS CLAVE: asilo; institución benéfica; niñas huérfanas.

ABSTRACT: The work is an approach and recognition of an outstanding personality from Camagüey, María Montejo Tan who consecrated her life in favour of the infancy of her Camagüey. At the beginning of the 20th Century, due to her personal effort, she created a beneficent institution for orphan girls the asylum Amparo de la Niñez. This way she helped those orphan girls to have a better and happier future in a society in which discrimination and lack of attention to children's right characterized that epoch. This woman wrote one of the most beautiful story of love and solidarity in the history of Camagüey. The main purpose of this article is to divulge about the life and work of an almost unknown personality by the people from Camagüey. Her work

constitutes an antecedent of homes for children without filial protection created after the triumph of the Revolution.

KEYWORDS: asylum; beneficent institution; orphan girls.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia los pueblos escriben páginas patrióticas y revolucionarias que van conformando su historia local.

Al respecto Guerra (1913) señaló:

[...] el estudio de la historia local es una fuente de inspiración y de patriotismo, una escuela de ciudadanía. Nos enseña que nuestro pueblo trabaja, produce, progresa [...]. El cultivo de la historia local no fomenta el localismo estrecho [...] enseña a ser modesto y agradecido, robustece la solidaridad [...] fomenta la confianza en el esfuerzo propio [...] en los destinos de la comunidad y de la patria. Muestra que el progreso local como nacional es constante, cierto, gigantesco [...] (: 23)

En cada localidad la mujer cubana ha ocupado un lugar destacado en todos los campos de la vida y supo, ante cada llamado de la historia, dar el paso al frente y luchar, junto al hombre, por una sociedad mejor. Muestra de ello es el siguiente trabajo que aborda el reconocimiento a una figura camagüeyana: María Montejo Tan, que constituye un ejemplo de humanismo y abnegación, al fundar el asilo Amparo de la Niñez, donde desarrolló su labor benéfica en una sociedad donde la mujer ocupaba un lugar secundario y sufría todo tipo de rigor y discriminación. A esto se impuso María Montejo Tan, escribiendo una de las páginas más hermosas de amor y solidaridad de la historia camagüeyana.

Con este artículo los autores pretenden divulgar la vida y obra de esta mujer poco conocida por los camagüeyanos que se propuso dar a Camagüey una institución muy necesaria, en la época que le tocó vivir para proteger niñas huérfanas o cuyos padres carecían por completo de medios para su educación.

Para la elaboración del mismo se consultaron artículos del periódico *El Camagüeyano*, órgano de opinión pública, del año 1843 que se encuentran en el Archivo Histórico de Camagüey, además, se entrevistaron a compañeras que estudiaron o vivieron en el asilo en determinada época, así como, familiares de personas que trabajaron allí y conocieron personalmente a su fundadora y directora (ver anexo 1).

DESARROLLO

Nace María Francisca Gregoria Montejo Tan en Camagüey, el 9 de mayo de 1863, en Candelaria N.º 1 (hoy Independencia), su padre Ladislao Montejo y Varona se incorporó a las tropas mambisas, su madre María del Carmen Tan Estrada, como era de costumbre en esa época, se ocupaba de las labores del hogar. El número de hermanos no se ha podido precisar con exactitud, Carmen, una de sus hermanas, conocida como Carmelina, fue la

patriota de la familia, colaboró con los mambises en la guerra del 1995, en los clubes Consuelo y Hatuey (Domínguez, 1999).

María Montejo Tan desde niña mostró su deseo de ayudar y proteger a la niñez desvalida. Comenzó por hacerse religiosa de la Orden de las Ursulinas y llegó a ser directora de esta congregación en la capital de la República, pero comprendiendo que su gran vocación era amparar a la niñez carente de recursos, abandona el convento y se traslada a Europa, luego a los Estados Unidos, para conocer en tierras extranjeras las organizaciones e instituciones similares a la que ella quería establecer en Cuba. Después de haber adquirido los conocimientos necesarios regresa a su ciudad natal Camagüey y funda en el año 1916 el colegio La Fe situado en la calle Real N.º 126, hoy Avenida de los Mártires en La Vigía. Desde allí, modestamente, sin recursos de ninguna clase, se lanza sola a la realización de su proyecto, contando nada más que con la energía de su carácter y su confianza en los camagüeyanos. Por las crónicas sociales de aquella época se pudo conocer de las verbenas, rifas, colectas y hasta de las excursiones que organizó con el fin de recaudar fondos para dar comienzo a la obra del asilo. Ese mismo año se creó, por iniciativa suya la asociación El Amparo de la Niñez.

El primer paso para la construcción del asilo lo dieron las hermanas Nogueras. Ellas donaron un solar en el reparto que llevaba su nombre, hoy La Vigía, en el año 1920. El 17 de noviembre de este año, la Asociación, compró la mitad del solar N.º 7 de la manzana 14, y el 20 de noviembre adquirió por esta vía el solar N.º 8 y por donación el solar N.º 9 de dicha manzana.

El 4 de noviembre de 1921 se colocó la primera piedra por el obispo Monseñor Valentín Zubizarreta, el acto estuvo amenizado por la Banda Municipal. Muchos pensaron que aquella sería la primera y última piedra, pues ella no contaba con los recursos necesarios para llevar a efecto la construcción de un edificio tan costoso, sin embargo, en el año 1926, se inauguró el asilo Amparo de la Niñez por Monseñor Enrique Pérez Serantes, con un pabellón terminado y 12 niñas asiladas, y el día 17 de mayo de 1931 se inauguró la capilla, también por Monseñor Pérez Serantes, en esa misma fecha quedó canónicamente establecida en el asilo la Congregación de Hijas de María Milagrosa, ya eran cincuenta las niñas asiladas.

El asilo Amparo de la Niñez se encontraba ubicado en la calle Teniente Cañón N.º 152 entre Gonzalo de Quesada y Fernando de Zayas, inicialmente contaba con un solo piso formado por dormitorios, el comedor cocina y anexos, además de un local para una escuela pública que allí funcionaba, sostenida por la Secretaría de Educación, así como una capilla para el culto católico.

El 12 de agosto de 1943, María Montejo solicita la construcción del salón de clases en la planta alta, siendo este donado por los Ferrocarriles Consolidados de Cuba.

Fueron muchas las adversidades que influyeron en el sostenimiento de este asilo, desde su fundación, fue una tarea larga y difícil, pero María Montejo contó, no solo con la ayuda oficial, sino también de muchas familias de la sociedad camagüeyana que contribuyeron

generosamente a su sostenimiento (Rodríguez, 1943). Recibió donativos que luego se venderían en rifas, los afiliados a la Asociación también aportaban algún dinero, de acuerdo con sus posibilidades, además recibieron la ayuda de instituciones como: los Ferrocarriles Consolidados de Cuba, el Departamento de Beneficencia Nacional, el Ayuntamiento y el Gobierno Provincial.

María Montejo, con mucho amor y dedicación, dirigía los juegos, cuidaba de la alimentación, del aseo personal, del vestir y el calzar de cada una de sus pequeñas niñas, no solamente se preocupó por la educación de ellas, sino además por su instrucción, por lo que el asilo contó además con una escuela pública anexa donde se estudiaba de 1ro. a 6to. grados y se impartían clases de Español, Matemática, Música (guitarra, piano, solfeo y canto coral), Inglés, Corte y Costura, Artes Manuales, entre otras materias. Además de las internas, recibían clases los niños de los alrededores del asilo, el coro era presentado tanto dentro como fuera del plantel en diferentes actividades.

Por el testimonio de compañeras que vivieron en el asilo o estudiaron en la escuela pública, se conoció de las actividades que realizaban en el día, desde las 6 de la mañana comenzaban con una misa, luego desayunaban y antes de ir a las aulas, izaban la bandera cubana y cantaban el himno nacional, tenían clases todo el día y por la noche autoestudio. Además, celebraban fiestas patrióticas y actos solemnes. Se exigía al máximo por el rendimiento académico de cada alumno, al entrar a la escuela le aplicaban una prueba, según el grado, si no correspondían los conocimientos a las exigencias del mismo, tenían que comenzar desde el grado anterior y al concluir el sexto grado le aplicaban otra prueba.

A pesar de tener que cumplir con un reglamento disciplinario, se sentían como en familia, eran tratadas con mucho amor, las niñas mayores cuidaban de las menores, en el aseo personal y cuidado de la ropa. Se rotaban por los oficios cada semana, en la cocina, ayudaban a preparar algunos platos, además pasaban por la ropería, lavandería, limpieza, en fin, salían preparadas para la vida.

María Montejo no descansaba, siempre estaba procurando que las niñas que allí se albergaban estuvieran bien atendidas, se preocupaba por ellas hasta después de terminados sus estudios, pues aquellas que no tenían familias podían continuar albergadas en el asilo y seguir sus estudios en otros centros.

María Montejo Tan murió el 6 de septiembre de 1943, su sepelio fue una conmovedora demostración de duelo de todo el pueblo camagüeyano. Millares de personas presenciaron la peregrinación que acompañaron su cadáver, desde la Vigía hasta el Cementerio General. En el periódico *El Camagüeyano*, los días 6 y 7 de septiembre de 1943 se publicaron varios artículos para rendirle homenaje, entre los que podemos destacar: «Camagüey está obligado» por el Dr. Emilio L. Luaces, «El asilo Amparo de la Niñez» por José S. Rodríguez Blanca, «¡Ha muerto una camagüeyana grande!» por José S. Rodríguez Blanca, entre otros y en la sección Intimidades se publicó una poesía titulada «María Montejo Tan» escrita por Raúl Obaya (ver anexo 2).

Al morir, el asilo albergaba a ochenta y cinco niñas y cinco jóvenes auxiliares que allí crecieron y llevaban el manejo de todo. Ellas fueron las continuadoras de esta gran obra, después de la muerte de su fundadora.

El 17 de diciembre de 1943 Alicia Alvariño, directora del asilo en ese momento, solicita la construcción de nuevas salas en la planta alta. El 29 de agosto de 1945, llegan las Hijas de la Caridad, de San Vicente de Paul, para hacerse cargo de la dirección de la Institución, que contaba ya con cerca de cien niñas. En junio de 1953 Sor Ana María Méndez, directora del asilo, solicita la construcción de una enfermería, concluyéndose en el año 1954, esta obra fue donada además por la Asociación Ferroviaria Amigos del Amparo de la Niñez. La instalación también contaba con un parque infantil y un gabinete dental con todos los equipos necesarios.

Después de Triunfo de la Revolución, esta institución benéfica se mantuvo funcionando hasta el año 1961. Posteriormente pasó a ser una Escuela Nacional llamada Flores de la Patria, luego se llamó María Montejo Tan, en honor a la fundadora de este plantel. Con este nombre se mantuvo hasta el año 1977 que por decisión del Ministerio de Educación se cambió por el del destacado dirigente estudiantil camagüeyano y combatiente internacionalista Jesús Suárez Gayol. Actualmente en esta edificación radica el seminternado de Primaria Jesús Suárez Gayol.

CONCLUSIONES

Al profundizar en la vida y obra de María Montejo Tan se pudo apreciar que esta ilustre camagüeyana constituye una muestra de abnegación, tenacidad y perseverancia, de una mujer, que sin tener recursos, se enfrentó a la época que le tocó vivir y pudo lograr sus propósitos, fundar una institución benéfica, el asilo Amparo de la Niñez, que daba abrigo a niñas huérfanas y en la que se vinculaba la instrucción con la educación, constituyendo un antecedente de los hogares para los niños sin amparo familiar, que existen actualmente en Cuba, gracias a la Revolución.

Hoy, pocos camagüeyanos la conocen por lo que resulta necesaria su divulgación para que sea recordada por las actuales y futuras generaciones, principalmente por los alumnos del seminternado Jesús Suárez Gayol, pues esa edificación fue, inicialmente, el asilo fundado por María Montejo Tan, a la cual estuvo dedicado este trabajo como reconocimiento a su labor. Con su obra se hacen realidad las siguientes palabras:

Educar es depositar en cada hombre la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo al nivel de su tiempo, para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote, es preparar al hombre para la vida. (Martí, 1975: 281)

REFERENCIAS

- FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, J. (1999). Una aproximación a María Montejo Tan y el «Amparo de la niñez». *Enfoque*.
- GUERRA SÁNCHEZ, R. (1944). *La defensa nacional y la escuela*. Conferencia dictada a maestros en Guanajay, Pinar del Río, el 29 de noviembre de 1913. La Habana: Editorial Lex.
- LUACES, E. L. (7 de septiembre, 1943). Camagüey está obligado. *El Camagüeyano*.
- MARTÍ PÉREZ, J. (1975). *Obras Completas*, t. 8. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- RODRÍGUEZ BLANCA, J. (7 de septiembre, 1943). El asilo «Amparo de la Niñez». *El Camagüeyano*.
- RODRÍGUEZ BLANCA, J. (6 de septiembre, 1943). ¡Ha muerto una camagüeyana grande! *El Camagüeyano*.

ANEXOS

ANEXO I. Relación de testimoniantes

Juana María Sánchez: 84 años. Estudió sus primeras letras en el asilo, era ahijada de María Montejo, luego pasó a la Escuela Pública. Se formó como maestra y actualmente está jubilada.

Georgina Robaina Acuña: 89 años. Estuvo en el asilo desde el año 1948 hasta el 1953. Es ama de casa.

Leonor Sardiñas Landa: 80 años. Estuvo en el asilo desde 1950 hasta 1955. Es ama de casa.

Hilda Triana Pina: 78 años. Estuvo en el asilo desde 1950 hasta 1959. Es ama de casa.

Miriam Hunt Luis: Estudió en la Escuela Pública María Montejo Tan desde 1964 hasta 1965, fue directora de la escuela Jesús Suárez Gayol desde 1985 hasta 2008, actualmente está jubilada.

Pedro Pérez Díaz: Estudió en la Escuela Pública María Montejo Tan desde el año 1967 hasta el 1974. Actualmente está jubilado.

Sofía Ungo Rivero: Trabajó en la escuela Jesús Suárez Gayol desde el año 1975 como Bibliotecaria (en aquellos momentos la escuela se llamaba María Montejo Tan), hasta el año 2004, actualmente está jubilada.

ANEXO II. Poema dedicado a María montejo

María Montejo Tan

Por Raúl Obaya

*Cumpliste la misión de alta bondad
Que en tu vida trazaste por destino,
Fuiste buena, bendita y tu lealtad
Quiera Dios que nos guíe al buen camino.*

*El desvelo total de alma piadosa
Fue el sueño que guió toda tu vida
Esa vida tan dulce y tan preciosa
Que hoy llora Camagüey por su partida.*

*Mas tu obra seguirá porque sembraste
En almas juveniles que te lloran
Con amargo dolor: llanto sagrado.*

*De la sabia enseñanza que impregnaste
En cariño de hijas que te adoran
Y en espíritus nobles que has dejado.*

Periódico *El Camagüeyano*. septiembre de 1943

DATOS DE LOS AUTORES

Marlene Subirat Lezcano. Tiene 42 años de experiencia, 20 de ellos en la Educación Superior. Jefa de Disciplina Principal Integradora del Departamento de Educación Primaria de la Facultad de Ciencias Pedagógicas, en la Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte Loynaz».

Leonardo Cárdenas Hernández. Tiene 42 años de experiencia, 19 de ellos en la Educación Superior. Jefe de Disciplina de Historia de Cuba de la Facultad de Ciencias Pedagógicas, en la Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte Loynaz».

Martha María Galdós Reyes. Tiene 42 años de experiencia, 24 de ellos en la Educación Superior. Jubilada y reincorporada al Departamento de Educación Primaria de la Facultad de Ciencias Pedagógicas en la Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte Loynaz».



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)

<http://islas.uclv.edu.cu>